

Gente buena en iglesias malas

Dub McClish

Introducción

El liberalismo desenfrenado en las iglesias de Cristo ha producido una apostasía desenfrenada durante las últimas cinco décadas. Cientos de congregaciones que en sus inicios eran fuertes en la Verdad se han vuelto irreconocibles según los estándares del Nuevo Testamento. Este fenómeno ha producido una circunstancia en la que miles de hermanos, aún fieles en sus convicciones en la Verdad, se han convertido en miembros de iglesias apóstatas. Numerosos hermanos me han preguntado qué pueden/deben hacer con la congregación liberal de la que son miembros. Esta pregunta y su respuesta bíblica son tan prácticas como consecuentes. Consideremos estos asuntos.

Cuando Dios anunció la destrucción venidera de “Babilonia” en Apocalipsis 18, advirtió a Su pueblo: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” (v. 4). Esta advertencia se aplica al pueblo de Dios en las “Babilonias” de todas las edades y de todas las especies, incluidas las muchas congregaciones apóstatas de nuestro tiempo que se han rebelado contra el Cielo. ¿Qué pueden/deben hacer los hermanos fieles que todavía pueden estar en ellas? La respuesta de las Escrituras es clara: “**Salid de ella, pueblo mío...**” Muchos buenos hermanos han obedecido esta advertencia y han dejado cuerpos tan corruptos en los últimos años, pero probablemente miles de santos infelices aún permanecen en ellos.

“Salid” – el factor de compañerismo

La voz celestial advirtió al pueblo fiel de Dios “salid” porque no debían “tener comunión” con los pecados de Babilonia. El *compañerismo* se refiere a compartir o participar conjuntamente en determinadas actividades y/o intereses con otros. Los que permanecen en una congregación liberal están en comunión con sus errores; es así de simple. Dios nunca ha aprobado que sus hijos tengan comunión con sus enemigos.

Cero compañerismo permitido: “Un poco” de compañerismo con el pecado y el error no es una opción. La regla consistente de la Escritura es “**no** compañerismo”: “Y **no** participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Efesios 5:11; cf. 2ª. Corintios 6:14-18; énfasis en DM). En tales pasajes, el Señor a través de Pablo se refirió al compañerismo con los incrédulos, pero la enseñanza es la misma con respecto a los hermanos apóstatas: “**no lo**

recibáis en casa, **ni le digáis: ¡Bienvenido!** Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.” (2ª. Juan 10-11; cf. 1ª. Corintios 5:9-11; 2ª. Tesalonicenses 3:6; énfasis en DM).

La Palabra de Dios no está enterada del esquema de Rubel Shelly de los “niveles de compañerismo” de “Mucha C” y “Poca c,” la doctrina de “compañerismo limitado” (que imita la dicotomía herética de Ketcherside/Garrett “Evangelio/doctrina”). Los que permanecen en una iglesia empeñados en el error violan la prohibición del Señor de “no tener compañerismo.”

Contribuir con dinero en el día del Señor es un medio de compañerismo con una congregación. Los contribuyentes en una iglesia que es infiel ayudan a apoyar la enseñanza falsa desde su púlpito, los misioneros liberales y todas las doctrinas y prácticas erróneas de esa iglesia, incluso si dichos contribuyentes se oponen a ellas. Los ancianos y predicadores liberales (y la mayoría de los administradores universitarios relacionados con la hermandad) prestan poca atención a la oposición verbal. El único idioma que entienden es **D-I-N-E-R-O**. Hay pocas esperanzas de erradicar la digresión actual que tantas congregaciones manifiestan ahora, pero podría ralentizarse significativamente si miles de hermanos que objetan “salieran” de ellos y dejaran de apoyarlos financieramente.

Además de su **compañerismo** financiero, los buenos hermanos que permanecen en una mala iglesia también respaldan implícitamente los errores de la congregación. Todas las objeciones que uno podría ofrecer a los ancianos y predicadores divagantes comienzan a sonar huecas y poco sinceras después de un tiempo cuando uno se queda a pesar de las desviaciones doctrinales. El simple hecho de registrar objeciones es insuficiente. En verdad, mientras uno sea miembro de una iglesia apóstata, está respaldando su apostasía. **Por esta razón**, Juan prohibió extender cualquier indicación de aliento o respaldo a los falsos maestros; hacerlo es participar en sus errores y en el juicio del Señor contra ellos (2ª. Juan 10-11; Mateo 7:21-23).

“Salid” – el factor de peligro

El Señor declaró una segunda razón importante por la que su pueblo debía salir de “Babilonia”: Él iba a traer plagas sobre ella, que también sufrirían aquellos—buenos y malos—que permanecieran en ella. Uno no se atreve a suponer que Dios sólo responsabilizará a los **líderes** de las “Babilonias” de hoy. Si bien su responsabilidad es mayor, sus partidarios también son culpables y sufrirán el mismo juicio que se dicte contra sus líderes. Incluso los apóstoles habrían sido “desarraigados” o habrían “caído en el hoyo” (es decir, se habrían perdido) si hubieran seguido o apoyado a líderes que andan en el error (Mateo 15:13-14).

Si Lot, su esposa y sus hijas no hubieran huido de Sodoma, Dios los habría destruido con

esa ciudad malvada. El Señor instó a su **apresurada partida** para escapar del juicio de Dios (Génesis 19:12-17; cf. 2ª. Pedro 2:7). Asimismo, el Señor quiere que sus fieles “salgan” de congregaciones corruptas para escapar de las “plagas” que Dios seguramente traerá sobre ellos (Apocalipsis 2:20-23; 22:18-19).

Quien permanece en una congregación infiel también corre el riesgo de volverse “insensible” al error. Aunque al principio podría oponerse fuertemente a las desviaciones que ve, al permanecer en una iglesia así, uno puede ser llevados a la complacencia hacia ellas: el síndrome de la “rana hervida.” Puede comenzar a justificar los errores y exaltar la sinceridad sobre la Verdad.

Más motivaciones para salirse

Apocalipsis 18:4 establece dos razones por las que los santos fieles deben huir de las “Babilonias” modernas, pero existen otras razones fundamentales y prácticas.

- **Para apoyar la verdad y la rectitud:** El que permanece en una iglesia digresiva no solo apoya el error, sino que le roba a Dios y a su pueblo fiel la comunión y el apoyo que les corresponde. No solo uno no debe querer apoyar la falsa doctrina, debe desear mucho apoyar solo la sana doctrina (2ª. Timoteo 4:2-3; Tito 2:1). Mientras uno permanezca en una iglesia liberal y la apoye, le robará al Señor y a los hermanos fieles su tiempo, talentos, dinero y todos los medios de su apoyo y respaldo. Esta sola razón debería ser suficiente para hacer que uno “salga” de un grupo apóstata
- **Para salvar el alma de uno:** uno debe huir de una congregación liberal por el bien de su propia alma. Permanecer en una iglesia de “Babilonia” hace que uno esté sujeto al juicio eterno de Dios en su contra. Como ya se señaló, aunque Lot se opuso a los pecados de Sodoma, si hubiera permanecido en ella, habría perecido con su perversa población. De manera similar, por el bien de la supervivencia espiritual, todo cristiano que se oponga a los errores en su congregación “de origen” debe dejarla. Todos necesitamos estar en una congregación que constantemente nos inste a honrar la Palabra de Dios en todo lo que decimos y hacemos (Colosenses 3:17). Necesitamos escuchar el error identificarlo y refutarlo (1ª. Timoteo 4:1-2). Estas cosas nos ayudarán a servir a Cristo fielmente y finalmente llegar al cielo. En una iglesia liberal, no solo no se encuentra ninguno de estos, sino que abundan sus opuestos.
- **Para salvar a los niños:** los padres de niños pequeños que permanecen en una congregación apóstata son muy imprudentes y miopes. Ellos (especialmente los padres) tienen la responsabilidad de criar a sus hijos “en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4). Los

padres que permanecen en una congregación liberal no cumplen con este deber, incluso si enseñan a sus hijos correctamente y les dan un buen ejemplo en casa. Su influencia probablemente no podrá contrarrestar la aceptación de la bebida “social”, el baile, los matrimonios no bíblicos, la evolución teísta, la música instrumental en la adoración, el compañerismo con las denominaciones, las innovaciones en la adoración y cosas por el estilo que son comunes a más y más congregaciones. Además, la “presión de grupo” de otros niños actuará en contra de los padres. Lot perdió al menos dos hijas y sus familias en la destrucción de Sodoma. Aunque instó: “Levantaos, salid de este lugar,” habían sido tan influenciados por su entorno que rechazaron su súplica (Génesis 19:12-14). Los sacrificó al criarlos neciamente en Sodoma. Algunos hoy en día son tan obstinados como Lot, incluso si eso significa la pérdida de sus hijos por el error. Ellos, como lo hizo Lot, continúan demorándose cuando deberían haber huido (vv. 15-16).

Si bien los buenos padres de las iglesias liberales pueden señalar en casa los errores que los niños están encontrando en las clases de “Biblia” y las asambleas de adoración, eventualmente esos niños descubrirán la hipocresía de sus padres al permanecer en una iglesia así. Si los padres quieren que sus hijos crezcan con alguna apariencia de fuertes convicciones en la Verdad, no se atrevan a quedarse en una congregación liberal.

Excusas, excusas

A pesar de las numerosas razones convincentes por las que los hermanos amantes de la Verdad no deberían tener nada que ver con un cuerpo religioso apóstata (¡incluso si todavía luce falsamente un letrado de la Iglesia de Cristo en su propiedad!), un gran número de ellos continúan haciéndolo. Ofrecen varias excusas para su comportamiento:

- **Podemos ayudar:** “No estamos de acuerdo con lo que está pasando, pero esperamos poder corregir estas cosas quedándonos.” Es cierto que algunas congregaciones no han llegado al “punto sin retorno” en su digresión. En tales casos, aquellos que son celosos por la Verdad deben quedarse y “contender fervientemente por la fe” (Judas 3). Sin embargo, cuando los líderes congregacionales obviamente han sucumbido al liberalismo, es prácticamente imposible recuperarlos. Para ellos, los que critican doctrinas o prácticas erróneas son simplemente molestos “alborotadores.”

La mayoría de las congregaciones urbanas más grandes están bien encaminadas o han llegado al “punto sin retorno” en doctrina y práctica. Sus líderes han tomado un rumbo de izquierda. Así como la llama consumidora atrae a la polilla, así los ha atraído el “camino ancho” que

termina en destrucción (Mateo 7:13). Tienen dinero, poder y ambición mundana, y arrollan a cualquiera que se interponga en su camino. Después de repetidas objeciones presentadas a tales líderes sin una respuesta positiva, uno es terriblemente ingenuo si cree que puede redirigirlos. Quedarse con ellos es contribuir a derribar lo que el Señor quiere que levantemos. Al hacerlo, uno solo desperdicia esfuerzo, tiempo, influencia y dinero en una causa perdida, y perderá su alma en el intento. El mandato del Señor con respecto a los líderes religiosos apóstatas endurecidos es: “Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo” (15:14).

- **Familiares y amigos:** “Aunque no apruebo esta congregación, no puedo dejar a mis parientes y mejores amigos.” Todos deberíamos poseer “afecto natural” (Romanos 1:31). Sin embargo, todos los demás afectos deben ser secundarios al afecto que uno siente por Cristo y Su Palabra (Mateo 6:24, 33; 10:34-36; 22:36-37). Les pedimos en forma correcta a los miembros de las denominaciones a que salgan de esas instituciones pecaminosas, incluso si eso significa sacrificar a familiares y amigos. No es menos apropiado apelar a los hermanos cuyos lazos familiares y amistades
- **Demasiado invertido:** “He sido miembro de esta congregación durante años y he invertido mucho dinero y tiempo para alejarme de ella.” Es doloroso perder inversiones, pero a veces es necesario. Las cuestiones espirituales superan con creces las cuestiones meramente materiales. Que uno esté tan preocupado por el dinero o el tiempo es un “indicio de muerte” que el tesoro invaluable de la Verdad y el destino eterno de uno no son nuestras prioridades (Mateo 6:21). Aquel cuya casa está en camino a una fuerte inundación es un tonto si les dice a los posibles rescatadores que ha invertido demasiado tiempo y dinero en ella para irse. En ambos casos, estas personas **ya** han perdido sus “inversiones,” ya **sea que se vayan o se queden**. El miembro de la iglesia liberal ha perdido sus “inversiones” y, al permanecer en ella, agrava esas pérdidas. Más vale que se preocupe por la pérdida mucho mayor de su alma si continúa apoyando el error y el pecado (Mateo 5:30; 16:26; 2ª. Juan 9-11).
Algunos no pueden soportar dejar atrás el edificio que su dinero y/o manos ayudaron a construir. Una vez un hermano me preguntó qué debía hacer con el liberalismo en la iglesia (que se había ganado su merecida reputación durante varios años) de la que era miembro. Me contó muchos detalles tristes sobre su partida. Yo sabía que él había sido un anciano allí en una ocasión, pero me dijo que había renunciado algún tiempo antes porque sus objeciones fueron ignoradas repetidamente. Yo asumí que estaba de acuerdo con el liberalismo porque había continuado allí. Cuando le pregunté por qué se quedó, dijo que él (y algunos otros) no

querían “renunciar” al edificio. No comprendió que los liberales mucho antes obtuvieron el control del edificio (como lo indicaba su renuncia). En tales casos, es una locura pensar que uno está “salvando el edificio” quedándose.

Un edificio es solo un edificio. Puede ser reemplazado, pero un alma que permanece en una iglesia digresiva se perderá y nunca se recuperará, por la Verdad o por la eternidad. Así como sin vacilar instaría a un hombre a huir de su casa envuelta en fuego como una causa perdida, así aconsejo a los hermanos que permanecen en iglesias infestadas de liberales en su vano intento de “salvar el edificio.”

- **Miedo a la división:** “No apruebo las corrupciones e innovaciones que veo en esta congregación, pero podría causar división si me voy.” Uno debe ser cauteloso y preocupado por la división, pero no debe atreverse a favorecer una falsa “paz” o “unidad” por encima de la Verdad y la piedad. Los liberales han acusado falsamente a muchos santos devotos de “causar división” cuando todo lo que hicieron fue defender la Verdad y oponerse a doctrinas o hechos no autorizados.

Confieso haber fomentado la división **cuando está en juego la Verdad**. Nuestro Señor es “el Príncipe de Paz” (Isaías 9: 6), pero Él gobierna con una “espada” que a menudo causa división (Mateo 10:34; Lucas 12:51-52; Efesios 6:17). Cuando algunos en una congregación se niegan a someterse a la Palabra de Dios y otros están decididos a hacerlo, la división es inevitable. El Señor anticipó tales divisiones y tienen Su bendición (1^a. Corintios 11:19). **Los que han abandonado la Verdad son los culpables en tales casos**, independientemente de las acusaciones en contrario. Los hermanos no deben dejar que la acusación de *dividir* la iglesia los intimide.

- **Ningún lugar adonde ir:** “No estoy de acuerdo con la predicación y las prácticas de esta congregación, pero ¿adónde puedo ir?” Este problema deja perplejos especialmente a los que viven donde la única congregación designada como “iglesia de Cristo” ha apostatado. En tales casos, **es hora de comenzar una nueva congregación**. Los hermanos en cientos de lugares lo hicieron hace un siglo o más cuando los digresivos forzaron el instrumento y la sociedad misionera en casi todas las congregaciones. Muchos se sacrificaron enormemente como herejes despiadados, actuando como matones religiosos, los obligaron a elegir entre ceder o irse.

Aquellos fieles antepasados espirituales entendieron la aplicación espiritual de las palabras de Salomón: “Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación” (Proverbios 15:16; 16:8). Algunas de estas personas piadosas comenzaron congregaciones en sus hogares con solo su propia unidad familiar como miembros, pero estaban decididas a ser

fieles a Dios. Ha llegado el momento de demostrar tal valor y carácter para aquellos en iglesias que no son sólidas y que “adorarían en espíritu y en verdad” y mantendrían una “buena conciencia” (Juan 4:23-24; Hebreos 13:18). Si bien las innovaciones modernas son más variadas que las del pasado, representan el mismo tipo de rebelión contra la autoridad del Nuevo Testamento. Los hermanos temerosos de Dios que viven en áreas donde existen congregaciones sólidas no tienen excusa para permanecer en congregaciones no sanas. No pueden preguntar en forma sincera: “¿A dónde puedo ir?”

- **Nos gusta el programa para jóvenes:** “Muchas de las cosas que se están haciendo en la iglesia aquí no son bíblicas, pero tiene un gran grupo de niños de la misma edad que nosotros.” Como sugerí anteriormente, tener hijos debería ser una razón convincente para irse, en lugar de permanecer en una iglesia liberal. Lo que los padres “ganan” con los compañeros y los programas para sus hijos, lo pierden con creces por la influencia dañina, el énfasis y la enseñanza, como ya se ha enumerado. Sería mucho mejor para los hijos de uno ser criados en una congregación que proporciona doctrina sana y énfasis espiritual con solo uno o dos más (o incluso ninguno) de su edad que en una congregación con una multitud de su edad donde la enseñanza bíblica y el ejemplo están ausentes. Recuerde la locura y las pérdidas de Lot.
- **No hay una congregación perfecta:** “Sé que esta congregación tiene muchos problemas en la doctrina y la práctica, pero también los tenía la iglesia en Corinto, y Pablo todavía la llamó una ‘iglesia de Dios.’” Los liberales han repetido muchas veces este parloteo para justificar sus apostasías que algunos hermanos por lo demás sanos, ahora lo repiten como loro. Esta es una ilustración clásica de comparar “manzanas” con “naranjas.” Es cierto que Pablo se dirigió a los deficientes hermanos corintios como “la iglesia de Dios” (1ª. Corintios 1:2; 2ª. Corintios 1:1), pero este no es el final del asunto. El objetivo principal de las cartas de Pablo a ellos era corregir esos errores y sus agentes. Creía, correctamente, que la iglesia se podía salvar. La mayoría de los corintios se arrepintieron (2ª. Corintios 7:5-16), y Pablo advirtió a los pocos que no lo estaban que él se ocuparía de ellos cuando llegara (12:20-21; 13:2-10). Si la iglesia hubiera rechazado sus reprensiones, él no podría haber continuado en comunión con ellos y haber sido consistente con su propia enseñanza (Romanos 16:17-18; 1ª. Corintios 5:11-13; Efesios 5:11; Tito 3:10; et al.) o con la enseñanza del Señor (Mateo 7:15-16; 15:13-14; 16:6, 12; et al.). El que concluya de que el discurso de Pablo a la iglesia de Corinto como “la iglesia de Dios” de alguna manera justifica la apostasía de una congregación está muy equivocado. Pablo se ocupó de estos errores tan pronto como se enteró de ellos, antes de que sus perpetradores se atrincheraran y obtuvieran un control inquebrantable. A diferencia de

muchas congregaciones actuales plagadas de errores, los errores de Corinto no representaron un patrón de liberalismo de larga duración y desprecio por la Verdad. Numerosos hermanos fieles han expuesto y reprendido una y otra vez los errores de las congregaciones apóstatas modernas, solo para verlos marchar resueltamente hacia el radicalismo. A diferencia de la iglesia de Corinto, no hay una esperanza realista de que regresen a la Verdad. Cualquiera que recurra a los corintios como excusa para la apostasía y/o para permanecer en una iglesia apóstata debería avergonzarse.

Conclusión

Al pedir a los buenos hermanos que salgan de las iglesias malas, no estoy fomentando el “robo de ovejas.” Simplemente estoy animando a hombres y mujeres piadosos a tener el valor de sus convicciones y a hacer de la lealtad al Señor y Su Verdad su prioridad. Aunque puede requerir sacrificio, el mandamiento del Señor para ellos es: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” (Apocalipsis 18:4).

[**Nota:** Escribí el manuscrito para y originalmente apareció en forma ligeramente distinta en “Perspectiva Editorial” en la edición de febrero de 2005 del *The Gospel Journal*, del cual yo era editor en ese momento.]

Atribución: Tomado de *thescripturecache.com*; Dub McClish, propietario y administrador.

Traducido por: Jaime Hernandez.